**La Adoración – Devolver a Dios**

**Sal. 96:7-9; Mat. 22:15-21; Gén. 1:26; Ro. 12:1, 2**

La semana pasada comenzamos a mirar el tema de la adoración. Dios busca adoradores, y uno de los propósitos de la Iglesia es adorarlo. Cuando Dios llamó a Israel de Egipto, haciendo poderosos milagros por ellos, lo hizo para que pudieran adorarlo en el Sinaí y convertirse en una nación de sacerdotes que lo adorarían. Muchos años después, Pedro, un judío de hueso colorado, escribió que esto ahora se ha extendido a los no judíos, a la Iglesia, que también ha sido llamada a ser una nación santa, un sacerdocio real. La Iglesia existe para adorar a Dios y anunciar las virtudes de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a Su luz admirable. Vimos el ejemplo de adoración verdadera que nos puso Abraham, cuando estaba dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac, porque adorar es ver el valor de Dios hasta el punto en que lo honramos al someternos a Él en obediencia.

I. Además, Abraham adoró a Dios devolviendo lo que le correspondía, lo que Dios le había dado, y esto es otra

 verdad que hoy quisiera tocar.

1. La adoración verdadera es reconocer lo que hemos recibido de Dios.
2. 1 Cor. 4:7 dice ¿Qué tienes que no hayas recibido? El sabio, al que Dios ha iluminado, es aquel que ve, que reconoce esta realidad.
3. Esto se ve desde el principio de la historia humana.
4. En el Antiguo Testamento vemos muchos ejemplos que ilustran esta idea.

1. Caín y Abel trajeron el fruto de sus trabajos. Caín trajo productos o cosechas. Abel trajo

 corderos. Ofrecieron a Dios lo que les había dado.

2. Cuando los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor, siempre traían sacrificios.

3. Noé construyó un altar después del Diluvio (Génesis 8:20). Abraham construyó altares a Dios

 para ofrecer sacrificios y adorar (Génesis 12:8; 13:18). Adorar era devolverle a Dios.

4. Moisés les enseñó a los israelitas a ofrecer sacrificios para devolver a Dios.

5. Claro que el énfasis principal de estos fue que nuestros pecados requieren muerte y

 derramamiento de sangre para expiarlos, presagiando la muerte de Cristo en la cruz.

6. Pero también hubo ofrendas de comunión, paz y agradecimiento, y estas fueron entregadas a

 Dios en reconocimiento de que Él les había dado primero. Adorar era devolverle a Dios.

7. Ya hemos visto el ejemplo de Abraham, cuando tuvo que devolver a su hijo Isaac al Dios que

 le había dado.

C. Este principio de adorar a Dios devolviendo lo que Él había dado primero se ve una y otra vez…

1. Abraham dio un diezmo al sacerdote Melquisedec (Gén. 14:20). Jacob prometió que si Dios le

 proveía, le daría una décima parte a Dios (Génesis 28:20).

2. A los israelitas se les enseñó a devolver al Señor una décima parte de todo lo que su tierra

 producía (Lev. 27:30; Deut. 14:22; Mal. 3:10). Adorar era devolverle a Dios.

3. También debían presentar a sus primogénitos al Señor como representantes de todos sus hijos

 (Ex. 13: 2). Dios les dio a sus hijos, así que simbólicamente debían devolvérselos a Dios como

 adoración, reconocimiento de Su valor y Su provisión. José y María presentaron a Jesús así.

4. Dios también les dio sus días de vida, por lo que debían devolver uno de cada siete, el sábado,

 como parte de su pacto con Él (Éxodo 20:8).

D. Nuestro texto en el Sal 96 también enseña esta idea de la adoración como devolver a Dios.

1. Todas las familias deben darle a Dios la gloria debida a su nombre. Deben traer ofrendas.

2. Deben adorarlo en santidad, que también es una ofrenda de la vida misma, es obedecerle

 porque esto demuestra su valor y es darle lo que le corresponde.

II. Entonces, la adoración es darle gracias y alabar a Dios por quién es y lo que nos ha dado. Es devolverle algo

 de lo que nos ha dado en reconocimiento de Él.

A. En Mateo 22, hay un episodio de la vida de Jesús que nos da un poco más de luz al respecto.

1. Se le preguntó a Jesús sobre el pago de impuestos, por lo que quería ver una moneda. Tenía la

 imagen del César, así que dijo: "Denle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de

 Dios." La palabra griega traducida dar en español se puede también traducir devolver.

2. Dado que la imagen de César estaba en la moneda y la moneda provenía de César, la gente

 debería devolverle a él lo que era suyo y lo que demandaba.

3. Bueno, si miramos a los seres humanos, ¿cuya imagen está estampada en nosotros? La imagen

 de Dios, ¿verdad? Entonces, si Jesús dijo que debemos darle a Dios lo que es de Dios,

 obviamente debemos entregarnos a Él, ¡ya que Su imagen está “estampada” en nosotros!

4. Como dice Rom. 12:1, 2, esto es nuestro culto racional. ¡Le damos a Dios adoración verdadera

 y correcta cuando le devolvemos y presentamos lo que a Él le pertenece, nuestras vidas!

B. También hay ejemplos negativos en la Biblia, ejemplos de personas que no respondieron o no le

 devolvieron a Dios lo que deberían.

1. En 2 Crón. 32:25, dice que después de que Dios hizo tantas cosas maravillosas por el rey

 Ezequías, no correspondió (devolvió, la misma palabra hebrea) a Dios lo que le correspondía,

 porque se había vuelto orgulloso.

2. Otro episodio se trata de los 10 hombres leprosos que clamaron a Jesús por sanidad, y Él les

 concedió su petición, pero solo uno regresó para agradecerle. (Lu. 17)

3. Dios busca adoradores. Busca a personas que reconozcan su bondad y le rinden o le devuelvan

 las gracias y la adoración que le corresponde.

III. De hecho, la adoración verdadera comienza cuando reconocemos que todo lo que tenemos proviene de

 Dios. Como 1 Jn. 4:19 dice, Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

A. Es importante reconocer y apreciar lo que Dios nos ha dado. Es parte de nuestra adoración.

1. Muchos no reconocen lo que Dios da, ¡pero cada ser humano ha recibido innumerables

 bendiciones de Dios, ya sea que crean que Él existe o no!

2. Hemos recibido este hermoso mundo, un hogar maravilloso para vivir, “afinado” y diseñado

 solo para criaturas vivientes como nosotros. Las estrellas y las galaxias, la luna, todas las

 bellezas de la naturaleza, las plantas y los animales, todas las provisiones que se nos han dado,

 todo esto fue creado para nosotros y nos fue dado (todas las cosas son nuestras, 1 Cor. 3:21.)

3. Se nos ha dado nuestro cuerpo y nuestra mente, que, con todos sus defectos, siguen siendo

 realmente asombrosos. ¡Piénsenlo! ¿Cómo se “conecta” nuestra alma o espíritu a nuestro

 cuerpo? ¿Cómo se puede formar un bebé en el útero? ¿Quién podría explicar cómo se

 desarrollan los ojos, o cómo todas nuestras partes están tan maravillosamente entrelazadas en

 el cuerpo humano?

4. Además, los trabajos que tenemos, el dinero que hemos ganado, las habilidades que hemos

 desarrollado, nuestros hogares, automóviles, familias, ¡todos estos también vinieron en última

 instancia de Dios! Todos hemos recibido regalos maravillosos, ¿no es así?

B. Sin embargo, estos dones materiales no son nada comparados con las bendiciones espirituales que

 Dios ha provisto.

1. Rom. 8:32 dice que si Dios no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos

 nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? El regalo más grande de todos ya

 ha sido dado. ¡No hay nada que Dios pueda dar que sea más grande que su Hijo unigénito!

2. En Ef. 1:3, Pablo dice que Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares

 celestiales en Cristo. 2 Ped. 1:3 y 4 dice que Dios nos ha dado todo lo que pertenece a la vida

 y la piedad a través de sus grandes y preciosas promesas.

3. Convertirse en un verdadero adorador comienza con recibir el don de Dios, Jesucristo, como

 nuestro Salvador y Señor. Le amamos porque nos amó primero. Le pides a Dios que te salve,

 que te perdone. Le pides a Dios que entre en tu vida. Bebes de las aguas de vida en Cristo. Si

 realmente lo recibes y lo entiendes, ¡no serás el mismo! ¡No podrás evitar agradecer y alabar a

 Dios y anunciar sus virtudes! Llegas a ser un adorador porque has sido bendecido.

4. La adoración entonces fluye de esa experiencia de recibir primero lo que Dios nos ofrece. Lo

 adoramos porque Él ha obrado en nuestros corazones, así como Israel lo adoró cuando los

 liberó de Egipto o David adoró porque el Señor escuchó Su oración y lo salvó. Lo amamos y

 adoramos porque Él nos amó primero, y lo reconocemos.

C. La adoración depende de recibir. Pero también depende de *percibir* – reconocer cuán grande es

 realmente nuestro Dios y lo que tenemos en Cristo.

1. En Ef. 1:17-20 Pablo oró que los ojos de los efesios fueran abiertos para conocer la esperanza

 del llamado de Dios, las gloriosas riquezas de Su herencia en los santos y la incomparable

 grandeza de Su poder para con nosotros. Estaba orando para que percibieran, reconocieran,

 y apreciaran "las inescrutables riquezas de Cristo" (Efesios 3:8.)

2. Nosotros necesitamos esta revelación espiritual, porque cuanto más conscientes estemos de

 todo lo que Dios nos ha dado en Cristo, más agradecidos estaremos y más capaces de adorarlo

 en espíritu y en verdad.

3. Esto debe cultivarse activamente. La respuesta al orgullo es la humildad. ¡La respuesta a la

 somnolencia espiritual es despertarnos! Las disciplinas espirituales como leer la Biblia, asistir

 a la iglesia, escuchar sermones y testimonios, esforzarnos por crecer en nuestro conocimiento

 de Cristo, nos permiten percibir más, para que nos encontremos apreciando y agradeciendo a

 Dios, y devolviéndole a Él la adoración que merece. Si buscamos más de Dios, Él nos dará

 más, lo que resultará en más adoración fluyendo de nosotros de regreso a Dios. ¡Así es como

 funcionan estas cosas!

4. Recuerde, Dios busca adoradores, personas que vean Su valor y le devuelvan la gloria.

 Entonces Él quiere que recibamos de Él y percibamos lo que Él nos ha dado, porque eso nos

 permitirá demostrar y anunciar Su gloria y devolverle más y más adoración.

5. Cuando Jesús sanó a diez leprosos, solo uno regresó y adoró a Jesús. ¡Solo 1 de los 10

 devolvió! ¡Dios quiere que seamos diferentes! Quiere que le demos la gloria que se merece.

 Quiere que cantemos alabanzas y demos gracias tanto en privado como en público.

6. Esa es una gran parte de la razón por la que también existimos como iglesia. Estamos aquí

 para alabar públicamente a Dios y contar sus maravillas. ¡Adorar es devolver!

Vamos a orar y cantar un canto más, que dice yo quiero ser un adorador. En adorador es una persona que ha visto su necesidad de Dios y ha recibido sus bendiciones. Es una persona que aprecia, que percibe lo mucho que Dios le ha dado. Un adorador es una persona que le devuelve a Dios las gracias, la gloria y honra, que le rinde su vida, su gratitud, su alabanza, y sus esfuerzos al Señor. ¡Adorar es devolver de lo que hemos recibido!

Sal. 96:7-9 7 Den al SEÑOR, oh familias de pueblos, den al SEÑOR la gloria y el poder. 8 Den al SEÑOR la gloria debida a su nombre; traigan ofrendas y vengan a sus atrios; 9 adoren al SEÑOR en la hermosura de la santidad; tiemble ante su presencia toda la tierra.

Mat. 22:15-21 15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo podrían enredarle en alguna palabra. 16 Después enviaron a él discípulos de ellos, junto con los herodianos, diciendo: —Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, que enseñas el camino de Dios con verdad y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres. 17 Dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo al César o no? 18 Pero Jesús, entendiendo la malicia de ellos, les dijo: —¿Por qué me prueban, hipócritas? 19 Muéstrenme la moneda del tributo. Ellos le presentaron una moneda. 20 Entonces él les dijo: —¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

21 Le dijeron: —Del César. Entonces él les dijo: —Por tanto, den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

Rom. 12:1, 2 – Así que, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es el culto racional de ustedes. 2 No se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

2 Crónicas 32:24-26 - 24 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte y oró al SEÑOR. Él le respondió y le dio una señal milagrosa. 25 Pero Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho; antes bien, se enalteció su corazón, y el furor de Dios vino contra él, contra Judá y contra Jerusalén. 26 Pero después que se enalteció su corazón, Ezequías se humilló, junto con los habitantes de Jerusalén; y el furor del SEÑOR dejó de venir sobre ellos en los días de Ezequías.